



Betty Friedan:

La mística de la feminidad (1963).

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Se trata de un libro memorable que marcó época escrito por la judía estadounidense, teórica y activista femenina Betty Friedan (Peoria, Illinois, 1921- Washington, D. C. 2006) que justamente se ha constituido en el punto de arranque de feminismo en Estados Unidos de la década de 1970 y que gana el Premio Pulitzer en 1964. Hasta el 2000 había vendido más de tres millones de ejemplares. Su título original inglés será *The feminine mystique*. Trata, en palabras de su autora, “el malestar que no tiene nombre” entre las mujeres de clase media, que habían conseguido el voto y un ascenso educativo, pero que no habían conseguido paridad con los hombres.

La mística de la feminidad, entiende ella, es un conglomerado de discursos conservadores y reaccionarios que obstaculizan la participación intelectual activa de la mujer en la sociedad. Este libro de Betty Friedan no tiene nada que ver con los problemas del misticismo religioso. “La mística de la feminidad” es el conjunto de ideas que contribuyen a “divinizar” la mujer como esposa y madre, es decir, como animal hembra antes que ser humano. Betty Feidan es a menudo comparada por su fuerza y penetración con la gran feminista francesa y pensadora existencialista Simone de Beauvoir, autora de *El segundo sexo*.

El ama de casa de la década de 1950, dice la inobjetable ciencia médica siguiéndole la pista a Freud, “sufre males específicamente femeninos”: ansiedad, alcoholismo, suicidio, desmedido deseo sexual, soledad y depresión, en un hogar con muchos aparatos eléctricos, pues la familia se ha transformado en unidad para el consumo masivo. En este momento, el ama de casa se ha convertido en un agente económico de vital importancia no sólo por su papel a la hora de abastecer el hogar sino, sobre todo, porque su insatisfacción vital es conocida y aprovechada por los expertos en campañas publicitarias para venderle todo tipo de objetos con los que intenta subsanar su vacío existencial. Al identificar los factores económicos que están detrás del auge de la mística de la feminidad Betty Friedan inaugura una forma de feminismo. Así es como, sin saberlo, una nación paga el éxito de su economía con el fracaso y el desasosiego de sus mujeres. Y así es igualmente como el poder secreto de los grandes intereses comerciales anula y se aprovecha de una legislación, toda ella a favor de la mujer.

Ellas, afirma Friedan, no son felices a pesar de estar bien y felizmente casadas, tienen hijos y las necesidades materiales satisfechas. El hogar se ha constituido en un auténtico “baby boom” o explosión de natalidad que recorta libertad y progreso educativo de las féminas en Estados Unidos. Nuestras mujeres están confinadas a esa ratonera que se ha convertido el hogar. Una voz interior le dice a la mujer caucásica, blanca y con estudios universitarios: “Yo quiero algo más que mi marido, mi casa y mis hijos.” Es el tiempo recreado en la célebre película ambientada en 1953 *La sonrisa de la Mona Lisa* (2003), cuando las mujeres no podían decidir su destino.

Firme opositora de Freud.

Cuando Friedan escribe el pensamiento de Freud domina sin oposición la escena clínica estadounidense. Sin embargo, ella se opone a las ideas pansexualistas de su paisano en etnicidad Segismund Freud. La idea de un concepto no probado por la ciencia: la envidia del pene que sufre la mujer, le parecía insoportable, es un solipsismo sexual.

Las mujeres no son menores de edad y como destinadas a la casa, respondía ella con fuerza a las ideas del padre del psicoanálisis, a quien ve como creador de una idea castrante de lo femenino, que ve los intentos de autonomía y éxito de las mujeres como síntoma inequívoco de la “envidia del pene”, una bonita mentira que ha arraigado en el imaginario colectivo mucho tiempo en la esfera pública y sobre todo en las revistas femeninas y en la publicidad.

Friedan afirma que gran parte de la teoría freudiana es obsoleta, un obstáculo para la verdad para las mujeres en Estados Unidos hoy y una causa principal del problema generalizado que no tiene nombre. El superyó de Freud paraliza a las mujeres estadounidenses modernas y educadas con una nueva tiranía de los “debería”, que encadena a las mujeres a una imagen antigua, victoriana y judía, prohíbe la elección y el crecimiento, les niega la identidad individual. El pensamiento de Freud se ha convertido en el baluarte ideológico de la contrarrevolución sexual en América.

Miremos cómo se expresa Friedan de Freud: El concepto de envidia del pene que Freud acuñó para describir un fenómeno que observó en mujeres- es decir las mujeres de clase media que eran sus pacientes en Viena en la época victoriana – fue aprovechado en Estados Unidos en los años 40 como la explicación literal de todo lo que estaba mal en las mujeres. Muchos de los que predicaban la doctrina de la feminidad en peligro que revirtió el movimiento de las mujeres americanas hacia la independencia y la identidad, nunca supieron su origen freudiano.

Muchos de los que se aprovecharon de ello —no los pocos psicoanalistas, sino los numerosos divulgadores, sociólogos, educadores, manipuladores de agencias de publicidad, escritores de revistas, expertos en niños, consejeros matrimoniales, ministros, autoridades de fiestas de cócteles — no podían saber a qué se refería Freud con envidia del pene. Solo hay que saber lo que Freud describía, en esas mujeres victorianas, para ver la falacia de aplicar literalmente su teoría de la feminidad a las mujeres hoy en día. Y solo hay que saber por qué lo describió así para entender que gran parte de ello está obsoleto, contradicho por conocimientos que forman parte del pensamiento de todo científico social hoy en día, pero que aún no se conocían en la época de Freud.

El método historiográfico de Betty Friedan.

Nuestra autora se había graduado de psicóloga social en 1942 y fue alumna brillante del psicoanalista Erik Erikson, el psicólogo social Kurt Lewin, el psicólogo de la Gestalt alemana Kurt Koffka, en la Universidad de California en Berkeley, con su obra transforma el modo de pensarse de hombres y mujeres, y da lugar cambios importantes en las ciencias sociales, pues se basa en la entrevista oral y cuestionarios de las mujeres norteamericanas durante cinco años, un camino innovador en los estudios de género y fuente principal para el conocimiento de la subjetividad femenina y los análisis de los problemas de género en el contexto social.

Se opone de igual manera al funcionalismo sociológico en su intento de equiparar a la sociedad como un organismo biológico. Friedan discute el cambio en la educación de las mujeres desde 1940 hasta la década de 1960, que en muchas de las escuelas de mujeres se concentró en clases no desafiantes centradas sobre el matrimonio, la familia y otros temas que consideraron oportunos para las mujeres, pues como educadores influidos por el funcionalismo, sentían que demasiada educación echaría a perder la feminidad de la mujer y la capacidad de satisfacción sexual. Las instituciones se han estudiado en términos de su función en la sociedad, y las mujeres estaban confinadas a sus funciones sexuales biológicas como amas de casa y madres, por lo que hacerlo de otro modo alteraría el equilibrio social. Friedan señala que este no ha sido probado y que Margaret Mead, una funcionalista prominente, tenía una floreciente carrera como antropóloga.

La mística de la feminidad coincidió y fue uno de los momentos normativos de la guerra fría. Dos modelos sociales y políticos, dos modelos femeninos. La realidad era muy otra. La mística de la feminidad estaba produciendo graves trastornos en la población femenina sobre la que se ejercía. La pretendida igualdad soviética funcionaba con un

sobreesfuerzo que sólo a las mujeres se exigía, que dejaba intacto el trabajo doméstico y suprimía las libertades públicas. Friedan puso nombre a la opresión que en épocas anteriores se había conocido con diversos nombres pero que no se recordaban por el "olvido histórico". Su importancia está en que facilitó a miles de amas de casa de diversos países, los medios para identificar su situación de malestar no solo personal sino colectiva.

Críticas.

Una de las fuertes críticas al libro era la analogía de las amas de casa con las víctimas de los campos de concentración nazis. Aunque Friedan reconoce que la comparación fue arriesgada, y está de acuerdo en que «la casa suburbana no es un campo de concentración» y que «las amas de casa no están de camino a la cámara de gas», insiste en que el trabajo de ama de casa y las comodidades suburbanas siguen siendo una especie de «trampa» de la que una mujer debe escapar, al igual que el prisionero debe escapar del campo, para recuperar su libertad y el sentido perdido de sí mismas. Reconoció valientemente que la comparación fue errónea.

Además, Friedan ha sido criticada por centrarse únicamente en la difícil situación de las mujeres blancas de clase media y no prestar suficiente atención a las diferentes situaciones que enfrentan las mujeres en situaciones económicas menos estables o las mujeres de otras razas, afrodescendientes e hispanas. En el contexto de su libro, Friedan deja en claro que las mujeres que ella veía como víctimas del sexismo eran mujeres blancas con educación universitaria.

Yo diría, escribe su prologuista española Lili Álvarez, que el capítulo más original y estremecedor de todos es el que trata del fenómeno de la deshumanización. El grande, el enorme mérito de Betty Friedan ha sido el de detectar las consecuencias totales a que conduce la represión del crecimiento de la personalidad de la mujer. Nadie, que yo sepa, ha llevado tan lejos y tan hondo el examen de los daños causados por una errada elección de destino (the mistaken choice) –de un mismo errado dilema– por parte de la mujer. Las nuevas circunstancias de civilización han traído a la mujer una cierta libertad de conciencia; ella ya no es la sometida de antes que no podía determinarse a sí misma, sino que ha alcanzado la posibilidad de elegir, de optar por lo que ella realmente desee ser; así, en lugar de mantenerla simplemente sujeta, o de acentuar esa sujeción, lo que se ha hecho es engañarla con falsas convicciones, es despistarla a través de un falso y trasnochado ideal.

Coda.

Betty Friedan, judía agnóstica, sufrió maltratos por su madre, por su condición de mujer despidos laborales por maternidad, golpes de su marido Carl, uno de los causales de su traumático divorcio en 1969. Defendió con pasión el derecho al aborto, el permiso por maternidad, la igualdad salarial entre hombres y mujeres. Escribió célebres libros tales como el ya mencionado *La mística femenina*, Cátedra, 2009, *La segunda fase*, Plaza y Janes, 1983, *La fuente de la edad*, Planeta, 1993, *Mi vida hasta ahora*, Cátedra, 2003.

Escribe Friedan la versión anglosajona de lo que en la cultura latina lo hizo la francesa Simone de Beauvoir. La mística de la feminidad prohibió a la mujer norteamericana la dedicación durante toda la vida al arte o a una ciencia, a la política o al ejercicio de una carrera. Su iconoclasta mensaje feminista resuena con enorme fuerza en el siglo XXI: ¿Quién sabe lo que las mujeres podrán llegar a ser cuando, finalmente, sean libres de ser ellas mismas? ¿Quién sabe cuál será la aportación de la inteligencia femenina cuando pueda ser formada sin tener que someterse a un amor negativo? ¿Quién sabe cuáles pueden ser las posibilidades del amor cuando los hombres y las mujeres compartan no sólo los hijos, el hogar, el jardín; ¿no sólo la plena realización de su papel biológico, sino las responsabilidades y el apasionamiento por el trabajo que crea el futuro de la humanidad y el pleno conocimiento de quiénes son? La búsqueda de su propia personalidad, hecha por las mujeres, ha empezado apenas. Pero está cercano el momento en que las voces de la mística de la feminidad ya no podrán ahogar la voz interior que impulsa a la mujer a individualizarse, a convertirse en un ser humano completo.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

jueves 22 de octubre de 2026.